

# ¿Hacia dónde van los universitarios?

Benito Baranda\*

Tienen plena actualidad diversas reflexiones que hace 60 años hizo San Alberto Hurtado ante estudiantes, llamándolos a ejercer una “misión social”.



“Cada profesión ha de ser concebida no solo como un medio de ganarse la vida, de mejorar su situación económica, de labrar un porvenir a sus hijos, sino también como el ejercicio de una misión social y una colaboración al bien común de la sociedad” .

En junio de 1945 el Padre Hurtado es invitado a predicar un retiro a los alumnos de la Universidad Católica con motivo de la fiesta del Sagrado Corazón. Su plática se centra en “la misión social del universitario” y de ella se desprenden algunas reflexiones que comentaré y que aún son muy actuales.

Cinco años antes había dirigido varias meditaciones a los profesores de la universidad, donde los invitaba a imitar a Cristo “haciendo lo que él haría si estuviera en mi lugar” y a aportar una mirada integral y completa de la sociedad, aspectos que son también muy contingentes dada la realidad universitaria de hoy.

¿Qué llamado hace el Padre Hurtado a los universitarios del '45, que es necesario repetir en el 2007?

Lo primero es destacar la responsabilidad y los deberes que tienen quienes estudian una profesión. Ya en el texto *Humanismo Social* señalaba que “cada profesión ha de ser concebida no sólo como un medio de ganarse la vida, de mejorar su situación económica, de labrar un porvenir a sus hijos, sino también como el ejercicio de una misión social y una colaboración al bien común de la sociedad”.

Su profundidad es aun mayor durante el retiro del '45, cuando les dice a los jóvenes universitarios que son “los constructores de esa sociedad nueva, vosotros seréis los guías intelectuales de País. Las profesiones, que forman la estructura de la vida nacional, serán lo que seáis vosotros, y vosotros obraréis en gran parte según la luz que tengáis de los problemas, y vuestra conducta social estará condicionada por vuestra formación social”.

¿Se puede hablar de formación social universitaria hoy, si los mismos profesores presentan grandes deficiencias en esta área?

Sin lugar a dudas podemos tener mucho “activismo social” o mucho “discurso social”, pero si estos no conducen a una reflexión más profunda que modifique los estilos de vida de los universitarios, no servirá de mucho para la formación. Son esas dificultades fundamentales las que seguimos viviendo hoy, similares a las que enfrenta la crisis del sistema universitario en otras partes del mundo y cuya responsabilidad principal recae en los académicos (Derek Bok, 2007).

\*Psicólogo, director social del Hogar de Cristo.

## “DOBLE CONFLICTO PARA EL CRISTIANISMO”

En segundo lugar, el Padre Hurtado se involucra de lleno en la vida de los mismos universitarios y pone el acento en el núcleo de ella.

Dice: “el primer problema es ciertamente el de la vida interior. De allí y sólo de allí ha de venir la solución, la fuerza, el dinamismo necesario para afrontar los grandes sacrificios: el mundo no será devuelto a Cristo por cruzados que sólo llevan la cruz impresa en la coraza... La exigencia de nuestra vida interior lejos de excluir, urge una actitud social fundada precisamente en esos mismos principios que basan nuestra vida interior... Un doble conflicto se plantea continuamente para el cristianismo: uno exterior entre su Iglesia y el mundo; y otro mucho más agudo en su conciencia íntima de hombre”.

¿Qué sucede hoy con la vida interior de los universitarios?

¿No será más fácil vivir las prácticas religiosas exteriores tranquilizando la conciencia que juntar aquellas con la acción modificando la propia vida?

El Padre Hurtado es duro al respecto y afirma que “el ambiente contemporáneo constituye, para el cristianismo, una permanente tentación de deserción en su estructura espiritual y de adhesión a la mentalidad pagana del ambiente”.

¿Es suficiente con cumplir la exigencias formales de la Iglesia o con hacer un sinnúmero de acciones sociales voluntarias sin vida interior?

“Después de la acción hay que volver permanentemente a la oración”, nos recuerda él y, ¿cómo estamos hoy en la vida cotidiana de los universitarios que ya suman más de 600.000 personas? ¿Es posible mantener un equilibrio interior en “el cumplimiento de la justicia y la caridad” en el actual escenario social desde la vida universitaria?

Son preguntas para trabajar y responder con la vida más que con los discursos.

No es fácil vivir hoy esta exigencia de coherencia y darle permanencia en la vida universitaria y luego profesional. Sos-



Juan Mayor, *Un joven chileno para Cristo*, 2005.

tener la misión de cada profesión implica rigurosidad y excelencia en el estudio, conocer y comprometerse prácticamente con la realidad, y alimentar la integralidad del compromiso.

Como ya lo reflexionaba el Padre Hurtado: para lo primero hay que “estudiar su carrera en función de los problemas sociales propios de su ambiente profesional; para lo segundo hay que desarrollar dos “sentidos”, el de responsabilidad y el social. Este último es “aquella cualidad que nos mueve a interesarnos por los demás, a ayudarlos en sus necesidades, a cuidar de los intereses comunes”. Y para eso es indispensable la oración, pues en ella podemos avanzar buscando la cercanía con Cristo, su imitación que “consiste en vivir la vida de Cristo, en tener esa actitud interior y exterior que en todo se conforma a la de Cristo, en hacer lo que Cristo haría si estuviera en mi lugar”.

La universidad, al igual que en 1945, necesita rememorse por los dolores de Chile, entusiasmarse en la búsqueda de compromisos y soluciones, y asumir las responsabilidades directas en las acciones por la justicia.

“Refiriéndome a Chile, nuestro momento nacional (es) único para que los cristianos muestren con las obras la hondura de su fe... cada uno con su profesión orientada a su misión social”, nos señala el Padre Hurtado.

El universitario es un espacio privilegiado para integrar la vida, no disociarla; crecer en el discernimiento ético, no infantilizarse; madurar en la fe en Jesucristo, no fabricar su propio Cristo; y construir un estilo de vida cercano al Evangelio, no hacer del Evangelio un recetario de buenos modales y

prácticas sociales.

Hoy necesitamos universidad de verdad, no a medias ni mediocre, sino un espacio de formación en la excelencia, de aprendizaje en el servicio y de modelación de nuevos estilos de vida más humanizantes, justos y solidarios, los que permitirán el surgimiento de una nueva sociedad. **MSJ**